

Un beso de tus labios
 Sobre mi losa funeraria deja;
 Y soñaré, feliz, con tu cariño,
 En el tierno regazo de la tierra....



A LAURA

LIBRO II



A LAURA

Tomo el libro en que duermen
Como en un ataúd, mudos mis versos;
Silvestres florecitas
Que á la luz de tus ojos se entreabrieron...

Con emoción profunda,
Embecido sus renglones leo;
Y acuden á mi espíritu
—Punzadoras abejas— mis recuerdos.

Suspendo la lectura,
La frente inclino de tristeza lleno,
Y tu risueña imagen
Súbito surge de mi libro abierto!

Y oigo tu voz que dice:
«¿Aun anhelas mi amor?... otro es su dueño.
Tú, pobre bardo, canta,
Canta mis ojos de color de cielo...»

NOCTURNO

—
A Luis G. Urbina.

Al seno de la sombra precipita
Su carro el sol; el horizonte arde,
Y surge, como blanca margarita,
La temblorosa estrella de la tarde.

Melancólica y lenta la neblina
De la cálida tierra se levanta;
Vuelve al nido la inquieta golondrina
Y entre los juncos el zenzontle canta.

Los nocturnos rumores se conciertan;
Estremecen los álamos sus frondas,
Y sonoros los céfiros despiertan
Rizando leves las dormidas ondas.

En el húmedo azul, fosforescentes,
Las luciérnagas brillan y se apagan:
Misteriosas y pálidas dementes;
Almas en pena que en silencio vagan...

¡Cómo ríe el cristal de la laguna!
Las gardenias en flor vierten su aroma,
Y esplendorosa y cándida la luna
Sobre la nieve del volcán asoma.

¡Es del amor la hora deseada!
¡Oh Virgen que á mis ojos te presentas
Y de la luna en el fulgor bañada
Tu alabastrina desnudez ostentas!

¡Oh Musa del amor! descende, inspira
La eterna estrofa que mi amada anhela...
¡El himno del amor brota en mi lira
Y en el perfume de la noche vuela!



INVIERNO

Duermen bajo la escarcha en la pradera,
Del invierno cruel á los rigores,
Soñando con un sol de primavera
Las aves y las flores.

Así del alma en la estación nublada,
Acurrucado, trémulo de frío,
Duerme, soñando con tu azul mirada,
El pensamiento mío....



AZAHARES

La campanita del templo
Llamando está á misa de alba,
Mientras sollozo en la tumba
De mis muertas esperanzas.

Ramilletes de azahares
Adornan cirios y gradas,
Y el sacristán me pregunta
De mis sollozos la causa....

Acicalados señores
Y aristocráticas damas
Han concurrido al entierro
De los sueños de mi alma....

Está en el altar María;
Al pie del altar mi amada....
En el rostro de la Virgen
Se miran rodar las lágrimas!

Me dirige el padre cura
 Consoladora mirada....
 Yo me reclino en el muro
 Porque la vida me falta!....

Allá en el coro la orquesta
 Fúnebres notas exhala....
 ;Y dicen que es la armonía
 Un bálsamo para el alma!....

Él la conduce risueño,
 Ella va pálida....pálida!....
 ;En mi pecho los amores
 Qué triste responso cantan!

A LAURA

—
 Cuando en mudo reposo, fatigado
 Por el dolor, en triste noche obscura,
 Miro surgir mis sueños de ventura,
 Todo ese mundo por mi mal creado,

Late mi corazón alborozado
 En su mísera cárcel de amargura;
 Y me finge el amor tu imagen pura,
 Y me creo feliz, me siento amado!...

¡Oh delirio de amor! bella ironía
 Con que aumenta crúel la ruda suerte
 El dolor que acibara el alma mía....

Yo quisiera morir para no verte;
 Mas tanto se prolonga mi agonía
 Que pierdo la esperanza de la muerte!

A LAURA

Cuando la Muerte, pálida y tranquila,
 Entre en mi pobre estancia,
 Y deje en mi semblante esa sublime
 Serenidad que espanta;
 ¡Ay!... de tus ojos, como el cielo azules,
 No rodará una lágrima!
 Ni de tus labios que dichosos ríen
 Brotará una plegaria!....
 Mas cuando el triste desengaño cubra
 Tu camino de escarcha,
 Y al solitario cementerio, débil,
 Te impulse fuerza extraña;
 Allí, á la sombra del saúz que llora,
 Sobre mi losa blanca,
 Verás mi nombre y tus serenos ojos
 Se cubrirán de lágrimas....
 Te besará en la frente mi recuerdo,
 Mi amor sin esperanza,
 Y sentirás que en otra vida eres
 Eternamente amada....

IMITACIONES

DE

LORENZO STECCHETTI

A Manuel Gutiérrez Nájera.

RESURREXIT

Al canto que inspiran
 Los rubios cabellos,
 La boca riente
 Que el labio besó,
 El fuego, ya extinto,
 Renace en mi pecho,
 Y vuelve á la cítara
 El canto de amor.

 En un mar navego
 De luz y de acordés,

Palpita en mi alma
 Gozosa canción;
 Memorias süaves
 De abrazos, de amores;
 Perfume de rosas
 Que el tiempo secó....

La turba inclemente
 Me lanza su mofa,
 El mísero mundo
 La cruz ya clavó;
 La hiel y el vinagre
 Prepara... ¡No importa!
 Revive la musa,
 Renace el amor!

Del mundo y los hombres
 Desprecio la rabia,
 Yo vivo en un mundo
 De fe y de ilusión;
 La baba de odiosos
 Reptiles, no apaga
 El fuego en que arde
 Mi fiel corazón.

Por ti, polvo vano
 De un ídolo roto,
 En noche de angustia
 Mi llanto brotó;
 Traidor, amor mío,
 Te arranqué del fondo
 Del alma y por siempre
 Te he dado mi adiós.

Pero hoy resucitas!
 Más dulce, más bello,
 Rasgando el sudario
 Tu cuerpo surgió!
 ¡Oh! vuelva la dulce
 Canción de otro tiempo,
 Que ya para siempre
 Renace mi amor!

Devuélveme, amiga,
 Tu afecto primero;
 Que den á tus sienas
 Las rosas su olor;
 Y ven!... ya en mis ojos
 Fulgura el deseo,

El beso á mis labios
Temblando subió.

Son éstas de Venus
Las formas divinas!
¡Este es de Frinea
Sublime el furor!
Volvamos al lecho
Nupcial, dulce amiga,
Placer, en secreto,
Nos llama á los dos!



II

A LAURA

Cuando tu rostro la vejez marchite
Y cerca del hogar leas mis versos,
Acudirá á tu mente, poco á poco,
De mi cariño el tiempo.

Y al recordar aquella edad querida,
Pálido el rostro inclinarás al seno;
Y en mí, que inerte dormiré en la fosa,
Pensarás en silencio.

Y escucharás mi voz en el gemido
Que finja el soplo de glacial invierno,
Y creerás escuchar, en són de burla,
Un irónico acento.

Y la voz te dirá: «¿Ya no recuerdas?
«Ya no recuerdas más? ¡Cómo eran bellos
«Los hilos de oro de tu sien, flotando
«Sobre tu blanco seno!»

«Oh! cómo el tiempo te ha mudado! Cómo
 « En tu semblante su señal ha impreso!
 « ¿Dónde están hora tus cabellos rubios
 « Y tu desdén soberbio?»

« Sola, junto al hogar, vives llorando
 « Tu extinta juventud, tu encanto muerto...
 « ¡Solo, también, en mi sepulcro lloro;
 « Ven ahora: te espero!»

« Ven, si en la vida me negó el Destino
 « Pasar, unido á ti, días serenos,
 « Nos amaremos en la tumba, vente:
 « Aquí nos uniremos.»



III

BRINDIS

De largos cantos la nota suena;
 Purpúreas rosas caen de mi frente,
 Y el negro esclavo mi vaso llena
 De vino ardiente.

¡Loco! de amores pisé la senda
 Y amé con toda la fuerza mía....
 Rogué, y en vano; larga y horrenda
 Fué mi agonía....

¡Loco! aun anhelo que ella me ame,
 Que arda en su seno de amor la llama...
 Lanzan sus labios sonrisa infame,
 Miente y no ama!

Fe y esperanza mató el Destino;
 ¡Ay! por mí mismo de luto vengo....
 Paz á los muertos.... Dame más vino.
 ¡Cuánta sed tengo!

IV

Quiero morir, señora, confortado
 Por tu inocente amor;
 Sentirme al menos una vez querido,
 Sin infernal rubor.

Quiero darte lo poco que me resta
 De mi florida edad;
 Sobre tu hombro reclinar mi frente
 Y nunca despertar....



V

PER AMOR DI DIO

—

Señor! la caridad para un mendigo!
 Tengo hambre... mirad: estoy desnudo!...

¡Por el amor de Dios!...

— No te doy nada.

¡Por los ojos que amáis!...

— Toma un escudo.



VI

Me duele el corazón, me siento herido,
Y la fiebre circula por mis venas;
Estoy débil, muy pálido, abatido, . . .
Mas cuando pienso en ti, cesan mis penas.

Pensando en ti, mi mal consuelo alcanza
Y renace en mi pecho la esperanza . . .

Por no sufrir así, morir me quiero;
Mas cuando pienso en ti, vivir prefiero.



VII

OCTUBRE

—

A Balbino Dávalos.

Muero . . . canta la alondra
Cortando leve la región azul,
Y el tibio sol de Octubre
Enciende y rasga de la niebla el tul.

Un hálito de vida
Surge del campo que el arado abrió;
El buey muge á lo lejos,
Canta la alondra mientras muero yo . . .

Ya vuestra alegre púrpura,
; Oh invernales rositas! no veré . . .
Mi cuerpo se consume . . .
Mañana á mi balcón no tornaré . . .

